



La Gaceta de ArgAtea



Año 1, Volumen 3

Febrero de 2008

Índice

Novedades en ArgAtea

- *Posición de ArgAtea sobre la disolución del Obispado Castrense.* Por ArgAtea. *Página 3.*

Opinión General

- *La Oración.* Por Andrés Miñones. *Página 4*
- *La Madre Naturaleza no es nuestra amiga.* Por Sam Harris. *Página 5.*
- *Los peligros de la fe.* Por Roberto D. León. *Página 6.*
- *Sanación.* Por Guillermo García Duarte. *Página 7.*

Análisis de Actualidad

- *Proponen disolver el Obispado Castrense.* Por Andrés Miñones. *Página 9*
- *El Arzobispo Aguer y sus temores sobre formar pensadores.* Por Sandra Azul. *Página 9.*

Editores: Ariel N. Bellino - ariel@bellino.com.ar
Emiliano Lleras - bioris@gmail.com
Marcelo Fassanelli – mofassanelli@gmail.com

Aclaración: Los artículos aquí publicados no representan necesariamente la opinión oficial de ArgAtea, y son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Novedades en ArgAtea

Posición de ArgAtea sobre la disolución del Obispado Castrense

Buenos Aires, 20 de febrero de 2008

Apoyo a la Disolución Obispado Castrense Efectiva Separación de la Iglesia y el Estado

Sra. Presidenta de la Nación, Cristina Fernández:

Los miembros de la Asociación Civil de Ateos en Argentina, ArgAtea, queremos expresar nuestro apoyo a la iniciativa gubernamental -difundida por diferentes medios- de disolver el llamado "Obispado Castrense".

Los ateos de la Argentina abogamos por la profundización de un Estado Laico como reaseguro del respeto a la diversidad cultural que caracteriza a nuestro país.

Las Fuerzas Armadas y de Seguridad de la Nación no pueden responder a las prerrogativas o mandatos de la Iglesia católica ni de ninguna otra institución o autoridad que no sean las emanadas de la Constitución Nacional y de la elección popular.

La penetración ideológica de la Iglesia Católica en las Fuerzas Armadas y de Seguridad ha significado en los últimos 100 años: bendición de golpes de estado; silencio institucional frente a la detención ilegal y desaparición forzada de personas; participación de sus miembros en sesiones de tortura y en robo de niños, etc.

Rechazamos la pretensión de la Iglesia Católica de utilizar al Estado –y en este caso a sus Fuerzas Armadas- como herramienta para controlar a su feligresía y para ofender o perseguir a quienes no comulgan con sus creencias.

Celebramos la iniciativa de Disolución del Obispado Castrense como un paso más de los muchos necesarios para profundizar la Separación de la Iglesia y el Estado, base necesaria para Estado Argentino laico. Éste es el que mejor se adecua a una democracia inclusiva, pluralista y exenta de todo tipo de discriminaciones.

Este es un gran paso hacia la libertad de pensamiento en un lugar donde no la había.

Asociación Civil de Ateos en Argentina

Opinión General

La oración

Por Andrés Miñones

Una de las ventajas de los dioses de las religiones populares es lo fácil que nos ponen las cosas a los ateos. Quiero decir: Cuando por ejemplo algún deísta, panteísta o agnóstico nos intenta convencer de sus creencias/dudas sobre la existencia de no sé qué cosa misteriosa que anda por ahí creando universos, se ocupa especialmente de no darnos detalles refutables, de manera de "ocultarnos a nuestro enemigo". Definiciones como "Dios = Misterio", "Dios = Orden", "Dios = Fuerza Creadora" son utilizadas por aquellos que se empeñan en poner la palabra Dios en alguna idea que los ateos no tengamos intención de negar, con la esperanza de terminar con el famoso "... luego, Dios existe". Pero los teístas religiosos nos la hacen más fácil. Nos dan detalles sobre su dios, nos cuentan cuales son sus preferencias, su plan con nosotros, conocen la historia de ese dios con los humanos, sus intervenciones, sus milagros y, si aplica, su paso por nuestro planeta. Tanto detalle nos da la posibilidad de analizar de qué estamos hablando, y decidir si se trata de algo razonable o no.

Sabemos, por ejemplo, que una característica común entre los dioses monoteístas (suena raro "dioses monoteístas" en plural, pero es que cada uno tiene el suyo) es el hecho de protegernos a pedido: Si necesitás ayuda, si tenés algún miedo, si estás enfermo, si algo te angustia o si necesitás trabajo, rezarle humildemente es una buena opción en caso de que creas en él. Y parece natural... El tipo es todopoderoso así que, en caso de necesitar algo, qué mejor que pedirle a él, que seguro tiene el poder de concedérselo. A primera vista la situación parece simple. Dios existe, es todopoderoso y nos ama. Luego, si le pedimos algo que realmente necesitamos, ¿Cómo iría a negárnoslo?

Olvidemos a Dios por unos minutos. Imaginemos esta situación: Carlos, de profesión médico, es visitado por su hija Ana y su nieta Juana. La niña, jugando en el patio del abuelo, tienen un accidente (no importa cual) y requiere urgente asistencia de primeros auxilios. Simplificando: si recibe asistencia, vive, si no la recibe, se muere. Tanto Ana como Carlos vieron el accidente, por lo que obviamente están al tanto de la necesidad de hacer algo de inmediato. La madre corre a socorrerla, pero la encuentra inconsciente. El abuelo se queda sentado en la silla, esperando que Ana le pida, le ruegue, le suplique que salve la vida de la nieta que tantas veces dijo amar. No sólo eso, sino que Ana debe pedirlo "sinceramente", aceptando sus limitaciones y entregando la vida de su hija a la voluntad de Carlos, quién evaluará si Ana merece que acuda a su pedido o no.

A esta altura, posiblemente algunos estén indignados con la actitud del abuelo de la niña. Lo sorprendente es que si en la historia quitamos a Carlos y ponemos a Dios algo sucede, porque para muchos la actitud de Carlos (ahora Dios) se vuelve justificable, y pasa a ser un objeto de adoración, y sus decisiones se vuelven incuestionables. Lo que es una canallada para un humano, es una muestra de amor y misericordia en Dios, aún cuando de Dios se esperan actitudes más "humanitarias".

Se vuelve razonable que Dios, que puede salvar sin mayor esfuerzo (menos incluso que el mismo Carlos, muy humano y por lo tanto limitado) a un niño del sufrimiento y la muerte que le causa una enfermedad cualquiera, nos pida que nos humillemos reconociendo su poder y nuestras limitaciones; que reconozcamos lo mucho que dependemos de él; que le digamos lo que ya sabe, de la manera que quiere oírlo, para meditar si hicimos los méritos suficientes para atender nuestros ruegos. Y quizás no sean suficientes, y se necesiten cadenas de oraciones, o dicho de otra manera, más y más gente humillándose, como si nuestro dolor fuera un alimento para su ego. Un alimento necesario, pero no necesariamente suficiente. Quizás, como tantas veces y a pesar de tanto ruego, él decida que no va a hacer nada.

Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Del blog "Ateo, Militante y que?"- 19 de enero de 2008
<http://ateomilitante.com.ar/?p=69>

La Madre Naturaleza no es nuestra amiga

Por Sam Harris

Investigador Neurocientífico

www.edge.org/3rd_culture/bios/harriss.html

Como mucha gente, Alguna vez confié en la sabiduría de la Naturaleza. Imaginé que había límites reales entre lo natural y lo artificial, entre una especie y la otra, y pensaba que, con el advenimiento de la ingeniería genética, estaríamos haciendo experimentos con la vida a nuestro riesgo. Ahora creo que esta visión romántica de la Naturaleza es una mitología idiotizante y peligrosa.

Cada 100 millones de años aproximadamente, un asteroide o cometa del tamaño de una montaña impacta contra la Tierra, matando casi todo lo que vive. Si alguna vez necesitamos pruebas sobre la indiferencia de la Naturaleza al bienestar de los organismos complejos como nosotros, aquí está. La historia de la vida en este planeta ha sido una de destrucción sin misericordia y renovación súbita y ciega.

El registro fósil sugiere que las especies individuales sobreviven, en promedio, entre uno y diez millones de años. El concepto de "especie" es, sin embargo, engañoso y nos tienta a pensar que nosotros, como Homo sapiens, hemos llegado a una posición bien definida en el orden natural. El término "especie" meramente designa a una población de organismos que pueden aparearse y tener descendencia fértil; no puede ser aplicado en forma apta a las fronteras entre especies (las que se suele llamar formas "intermedias" o "transicionales"). No hubo, por ejemplo, un primer miembro de la especie humana, y no hay miembros canónicos ahora. La vida es un flujo continuo. Nuestros ancestros no-humanos se aparearon, generación tras generación, y produjeron incrementalmente lo que ahora consideramos que es la especie homo sapiens, es decir, nosotros. No existe nada sobre nuestra línea ancestral o sobre nuestra biología actual que dicte cómo vamos a evolucionar en el futuro. Nada en el orden natural demanda que nuestros descendientes se parezcan a nosotros en algún modo en particular. Muy probablemente no se nos parecerán. Casi seguramente nos transformaremos, posiblemente más allá de lo reconocible, en las generaciones venideras.

¿Será esto algo bueno? La pregunta presupone que tenemos una alternativa viable. ¿Pero cuál es la alternativa a asumir nuestro destino biológico? ¿No sería mejor dejar las cosas a la sabiduría de la Naturaleza? Alguna vez creí esto. Pero sabemos que la Naturaleza no tiene consideración por los individuos o las especies. Aquellos que sobreviven, lo hacen a pesar de su indiferencia. Mientras que el proceso de selección natural esculpió nuestro genoma hasta su estado actual, no ha actuado para maximizar la felicidad humana; ni ha necesariamente conferido ninguna ventaja sobre nosotros más allá de la capacidad de criar a la siguiente generación hasta la edad de parir. De hecho, puede ser que no haya nada acerca de la vida humana después de los cuarenta (el largo de vida promedio hasta el siglo XX) que haya sido seleccionado por la evolución en lo absoluto. Y con unas pocas excepciones (por ejemplo el gen para la tolerancia a la lactosa), probablemente no nos hemos adaptado mucho a nuestro ambiente desde el Pleistoceno.

Pero nuestro ambiente y nuestras necesidades, sin mencionar nuestros deseos, han cambiado radicalmente mientras tanto estamos, en muchos aspectos, mal adaptados para la tarea de

construir una civilización global. Esto no es una sorpresa. Desde el punto de vista de la evolución, mucho de la cultura humana, junto con sus fundamentos cognitivos y emocionales, debe ser un fenómeno secundario. La Naturaleza no puede "ver" la mayoría de lo que hacemos, o deseamos hacer, y no ha hecho nada para prepararnos para muchos de los desafíos que afrontamos ahora.

Estos problemas no pueden ser dejados de lado con adagios del tipo "si no está roto, no lo arregles". Existen innumerables perspectivas desde donde nuestro estado actual de funcionamiento puede ser descrito como "roto". Personalmente hablando, me parece que todo lo que hago toca algún punto en un espectro de inhabilidad: siempre fui bueno en matemáticas, por ejemplo, pero esto es como decir que soy como un gran matemático al que un toro le perforó la cabeza; mis habilidades musicales son similares a las de un Mozart o un Bach, de verdad, pero después de un accidente casi fatal en esquíes; si Tiger Woods se despertara de una cirugía para darse cuenta de que ahora posee (o fue poseído por) mi swing de golf, estén seguros de que habría un devastador juicio por mala praxis a la vista.

Considerando a la humanidad como un todo, no existe nada acerca de la selección natural que sugiera nuestro diseño óptimo. Posiblemente no estemos siquiera optimizados para el Paleolítico, mucho menos para la vida en el siglo XXI. Y aún así, estamos adquiriendo las herramientas que nos permitirán intentar nuestra propia optimización.

Mucha gente cree que este proyecto está lleno de riesgos. ¿Pero es más riesgoso que no hacer nada? Puede haber amenazas para la civilización que ni siquiera podamos percibir, mucho menos resolver, con nuestro nivel de inteligencia actual. ¿Podría cualquier estrategia racional ser más peligrosa que seguir los caprichos de la Naturaleza? Esto no quiere decir que nuestra creciente capacidad para perpetrar el genoma humano no podría presentar momentos que sobrepasaran lo Faustiano. Pero nuestros temores en este frente deben ser templados por un entendimiento sobrio de cómo llegamos aquí. La Madre Naturaleza no está, ni ha estado nunca, cuidándonos.

Traducido por Sergio Alonso para ArgAtea

Los peligros de la fe

Por Roberto D. León

A muchos años ya de mi casi involuntaria incursión en el mundo de la fe y las religiones, considero tiempo apropiado el presente para expresar mi pensamiento acerca de los peligros de la sinrazón. Por alguna razón -no sin importancia- fe es el símbolo del hierro (ferrum). Metal bruto, si los hay. No deseo continuar, sin antes decir que creo en el derecho de las personas de, por ejemplo, profesar la fe que le venga en gana. No obstante, también creo en la libertad. La que provee la razón, el conocimiento, el saber. Y creo en los límites de los derechos; frontera que se establece donde comienza el derecho del otro. Creo entonces, que tengo derecho a denunciar aquello que atente contra la razón y el conocimiento y por tanto contra la libertad; valor y condición que considero de excelencia en el hombre.

La fe es enemiga de la razón y el conocimiento. La fe es instrumento para la sumisión y la esclavitud. La fe detiene la búsqueda. Inmoviliza. Entorpece. La fe es pensamiento mágico. Y el pensamiento mágico pone afuera el hacer y la responsabilidad del individuo. Lo que se ha dado en llamar necesidad de creer en algo, es a mi criterio comodidad de despojarse de la responsabilidad de hacerse cargo. Las religiones en general, estimulan esta actitud autodestructiva en la sociedad. En lugar de decir hágase cargo, pague, remedie, restituya; dicen yo te absuelvo, en un alarde de irresponsabilidad que apesta. Un toque de confesión y vuelta a lo mismo. Sin enterarse o quizá sin importarles ni al absolvedor ni al absuelto, las graves consecuencias sociales de tamaña actitud.

Una cadena de engaños hace posible la consecución de enredos y entorpecimientos en el desarrollo del individuo. A esta altura no poca gente se pregunta cuántos cristianos habría si no "existiera" el infierno. Es que este cuco vino a reemplazar en las deliberadamente entenebrecidas mentes de la sociedad, el antiguo temor que supieron infligir por medio del hierro candente o cortante. Es que, como se dice vulgarmente, el "circo" está bien armado. Si al creyente la cosa le sale bien, pues entonces es obra del "dios" a quien le haya rezado (cualquiera sea su nombre), el

cual "demuestra" de esa manera su capacidad de "hacer milagros"; ergo su "existencia", a la vez que "premia" la fe del desprevenido creyente. Si la cosa le sale mal, en cambio, los "intérpretes de la fe" le explicarán que como ese dios es soberano-o mas o menos poderoso-no siempre responderá a sus deseos porque sabe realmente que es lo que más le conviene (al creyente). "Ah...! Qué vivo...!" diría con fina lógica cualquier niño aún no contaminado. Es que así siempre cierra. Bastante forzado, claro está. Porque si ese dios va a hacer de todos modos lo que le parece, que sentido tiene rezarle y confiar en él? Ah... casi lo olvido: el peligro de ir al infierno. Cierto es que la fe incorpora la "virtud" de la resignación. Millones de "resignados - sometidos – conformistas - esclavizados" contribuyen a sostener las cosas tal y como están, impidiendo cualquier cambio que mejore las condiciones de vida en el mundo.

Sin dudas los líderes religiosos (tanto como los líderes políticos) usufructúan en su propio beneficio una tendencia muy humana de estos días, como es la de "zafar" y poner el esfuerzo y la responsabilidad en otros. "¡Ganamos!" dicen los hinchas de fútbol, cuando en realidad ellos no jugaron. "San Cayetano me va a conseguir trabajo" dicen muchos, después de haber votado al que les destruyó las fuentes de trabajo (individuo generalmente perverso, al que seguirán votando sin enterarse jamás que San Cayetano no tiene nada que ver, especialmente desde que falleció). Y los intérpretes de la fe, falaces ellos, continúan alentando cínicamente el sometimiento de las gentes al pensamiento mágico que los esclaviza y entorpece. Y anatemizando toda voz que pretenda llamar a la cordura. Y haciéndose cómplices del poder político y económico con el que comparten y se sostienen en sus estructuras.

Sanación

Por Guillermo García Duarte

El lugar perfecto, el despliegue soñado, el público necesario. Así podría explicar, en pocas palabras, el comienzo de mi bizarra experiencia en una iglesia evangelista.

A poco de llegar al templo solitario, que por lo demás se veía pulcro y sobrio, pensé tontamente que sería uno de los pocos que se animaría ese día a participar del espectáculo pero, como soy malo para la adivinación, el futuro no me daría la razón. En pocos minutos, las 13 personas que compartían conmigo el gran ambiente vacío se transformaron, milagro de por medio, en unos 200 asistentes que rápidamente entraron en clima con los gritos desaforados, en portuñol, del pastor Eusebio: "*Fora de cuerpo, Satana*", "*Alejate ssssssspiritu maligno*", mientras le iba dando suaves golpes en la espalda a unas humildes jubiladas.

Pero ese fue sólo el comienzo. Calentando más y más el ambiente, con música de piano de fondo, el pastor Eusebio hizo su mayor obra: una de las ancianitas tiró, literalmente, su bastón por los aires y, de nuevo en portuñol, ácido y desafiante, el pastor gritó: "¿Sanó? ¡Dígame! ¿Sanó? La abuelita se inmoló en un grito tremendo: "Si, saneee" Acto que fue cerrado por los aplausos de los asistentes, mientras la abuelita, como si nada, se fue con el bastón en la mano, sin usarlo, claro.

Lo raro es que se produjo el milagro no habiendo mediado ceremonia alguna. Pero, claro, pequé de impaciente. De repente salió el pastor principal junto con los 12 apóstoles (sí, la misma cantidad en la que siempre viene el atado de apóstoles) y explotó la sala. Todos a cantar quién sabe qué entre ruegos y alabanzas, a los que me uní porque no iba a ser el idiota que diera la nota, y ahí sí, empezó el espectáculo de muy buen sonido, mejor iluminación para el *Especial de Sanación* de los días martes.

¿Y cómo se llega al *Especial de Sanación*? ¿Con una consulta médica? ¡No! Solamente pasando por la *Mesa de Gedeón*, ni más, ni menos. Y me puse en la cola, nomás, y casi llegando mi turno se produce una batahola cuando aparece... ¡La posesión demoníaca y justo delante mío! ¿Suerte o desgracia? No lo sé. La verdad, preferí pasar mi mano por la mesa y ser ungido por 6 de los 12 apóstoles. Otra vez, el portuñol, ahora con manos en la cabeza, sacudidas, más manos en la cabeza, mucho "*Fora de cuerpo, Satana*" (un clásico, ya) y vuelta al asiento.

¿Termina ahí la cosa? ¡No! Porque se avecinaba la *Autosanción*: ponerse la mano en donde le doliera a uno (bueno, dependiendo de dónde doliera, claro) e implorar al *señor* por la curación.

Recordando que, para el caso de que la dolencia fuera espiritual, la mano debía apoyarse en el corazón.

Ya bien metidos en el rito venía el plato fuerte: el *Té de la Sanidad*, que es el mismo que ustedes toman salvo que, en este caso, parece que cura (si es que tiene suficiente fe, por supuesto).

En fin, lo tomé y era simplemente eso: té. Justo ahí empecé a dudar si no había algún tipo de arreglo con el proveedor, o si el templo conseguía buen precio por cantidad, porque el platillo siguiente era... Sí, más té, pero esta vez en bolsitas y con la instrucción de que uno se lo lleve, lo prepare, lo sirva a sus seres queridos, anote su nombre y, de esa manera, sea ungido en la próxima ceremonia. Así de fácil.

Para tanto milagro y gozo se necesitaba un acto de cierre no menos importante. ¿Más curaciones? ¿Discursos? ¿Alabanzas? ¡No! Algo mucho más simple: La tarasca, los morlacos, la biyuya, money, la guita. Y otra vez yo con mis actos adivinatorios, pensé que serían algunos los que fueran a poner los pesos sobre la biblia, pero no. Un torbellino de feligreses metiéndose la mano en los bolsillos, buscando hasta el último cobre. Todos pusieron.

¿Y qué sigue, luego del desplume? Lo usual: “A no olvidarse de venir el martes próximo”, “A no olvidarse de traer familiares y amigos”, para ser testigos de curaciones asombrosas, testimonios imperdibles de sanación, ver a las miserables abuelas salir caminando con su bastón a cuestas, “ver” cómo remitió el cáncer de páncreas y, sobre todo, cómo le roban la plata a la gente, cómo les inventan curaciones y vaya uno a saber cuántas cosas más.

Humor Ateo



Análisis de Actualidad

Proponen disolver el Obispado Castrense

Por Andrés Miñones

El tema no es nuevo. El ex presidente (ahora "Primer Caballero") lo había planteado cuando el ex Obispo Baseotto hizo gala de su intolerancia cristiana insinuando que el ministro de salud debería ser arrojado al mar con una piedra atada al cuello, por su opinión sobre el aborto y sus políticas anticonceptivas (sin mencionar las posteriores apreciaciones sobre los judíos que el mismo Baseotto expresara unos meses después)

Si bien las relaciones del gobierno nacional y la Iglesia parecían haber mejorado con el enroque en la pareja presidencial, el rechazo de la Santa Sede al propuesto embajador Iribarne, recordaron al ejecutivo que el Obispado Castrense había quedado vacante desde el desplazamiento de Baseotto, y que es una buena oportunidad para deshacerse de él.

A esto podemos sumar las declaraciones de Pedro Candía, "administrador apostólico del Obispado Castrense", que al parecer no tiene muy claro el tema de la separación entre el estado y la Iglesia, y sostiene que "Al recibir estos sables bendecidos, los gendarmes se constituyen en centinelas y defensores de la Patria y, en ella y por ella, del Dios de nuestros padres, en cuya Fe hemos sido bautizados; de su Iglesia, por la que nos llega la gracia en forma de sacramentos; y de cada uno de los habitantes de este suelo, quienes sólo pueden dormir tranquilos si se saben seguros, bien cuidados". Como atenuante, debemos reconocer que no parece fácil tener clara la diferencia entre Iglesia y Estado, siendo que dentro de una institución como las FFAA se encuentra un apéndice de la Iglesia Católica.

En este contexto, ya está en el Congreso Nacional el proyecto de ley para disolver el Obispado, aunque no se descarta un decreto que evite el calentamiento social que generaría el debate sobre el tema. En un país en el que Iglesia y Fuerzas Armadas tienen una triste historia en común, esto, aún cuando por ahora sean sólo palabras, no deja de ser una buena noticia. De paso, hace un "poco más" realidad la utopía del estado laico, sin preferencias por unas creencias sobre las otras.

Del blog "Ateo, Militante y que?" - 12 de febrero de 2008
<http://ateomilitante.com.ar/?p=87>

Fuentes:

www.biblegateway.com/passage/?book_id=47&chapter=18&verse=6&version=61&context=verse
www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-47505-2005-02-19.html
www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-48105-2005-03-06.html
www.lanacion.com.ar/Archivo/nota.asp?nota_id=859994
www.clarin.com/diario/2008/01/29/elpais/p-00301.htm
www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-98393-2008-02-03.html
www.aica.org/index.php?module=displaystory&story_id=10918&format=html&fech=2008-02-05
www.lanacion.com.ar/politica/nota.asp?nota_id=986652
<http://ateomilitante.com.ar/?p=71>

El Arzobispo Aguer y sus temores sobre formar pensadores

Por Sandra Azul

Después de leer lo expresado por el Arzobispo de La Plata, nos damos cuenta de que no se trata de un tema menor. Se trata del futuro de nuestro país, de los jóvenes, de educar personas que piensen por sí mismas, y del rechazo que esto genera.

Si bien es lógico que el Arzobispo pueda opinar lo que quiera en su ámbito, en un Estado de Derecho, de este siglo, no puede dar instrucciones de cómo va a ser la educación pública, sencillamente porque es pública y no privada, y las creencias pertenecen al ámbito de lo privado.

Las instituciones religiosas deberían ser asociaciones como las demás: con los límites que impone la ley; con la prohibición de cometer delitos, sean financieros o de cualquier índole; como cualquier otra persona física o jurídica. Y por ello, corresponde que instituciones que se presentan como defensoras de la moral y de los derechos humanos den el ejemplo cumpliendo con las obligaciones que impone la ley, cumpliendo con ella y con la Constitución. Todo privilegio debería ser rechazado por ellos mismos si fueran coherentes, y podrán peticionar a las autoridades como particular o como asociación, pero sobre la base de la igualdad, siempre. He ahí el gran error: darle un lugar privilegiado desde el ordenamiento jurídico, sobre todas las demás religiones, y sobre toda otra organización social.

Algo similar sucede con algunos sindicatos, que propugnan la ceguera cívica para manipular mejor a sus afiliados. Ambas instituciones –sindicato e iglesia- tienen un lugar jurídico privilegiado del cual, vemos ahora, hacen uso para rechazar la posibilidad de que el ciudadano pueda pensar por sí mismo. El poder que supuestamente tienen para defender los derechos de los ciudadanos, pretenden emplearlo para conservar su ignorancia cívica.

Y cabe mencionar también a los partidos políticos: el ciudadano común no encuentra cómo participar, cómo comunicarse, como verter una opinión siquiera, si no es arrebañándose por completo y yendo a alguna marcha “paga”. Y por eso, se ve obligado a alejarse.

Los trabajadores hoy deben transportarse hacinados en condiciones infrahumanas, tienen menos derechos que los animales. ¿Qué nos dice el Arzobispo Aguer de esto? La que muestra es una actitud de “no me alteren a las trabajadores enseñándoles sus derechos”, primitiva y vergonzosa. Es la actitud que sigue aprisionando al país al tercer mundo. Recordemos el voto femenino, que es reciente. Muchas personas pensaban que era normal que las mujeres no votaran. Hoy tenemos una presidenta. Parece que eso está asustando mucho a los moralistas arcaicos.

Uno intenta explicarse cómo puede ser que actualmente algunos sostengan que lo “normal” es que los ciudadanos no piensen, ni sepan en qué consiste precisamente la organización cívica de su propio país. ¿Por qué retacear el aprendizaje sobre los derechos? Es como el caso de quienes hoy niegan la utilidad de las computadoras.

Es sorprendente, y más aún viniendo de personas que enseñan dogmas que no se comprenden desde la razón, sino desde los sentimientos, dogmas que las personas aceptan por tan diversos motivos: por creer, por costumbre, por respeto, por ser *in extremis* tolerantes, porque practican el servilismo en distintos grados, etc. En síntesis, porque el ser humano es a la vez irracional y racional: siente, pero también piensa. Prohibirle una de las dos cosas es dictatorial.

Pero sucede que, cuanto más sentimiento, más servil el ciudadano. El ciudadano servil piensa, pero apenas, porque está domesticado. Le enseñaron que pensar es malo, su educación fue un amalgamamiento de cerebro para que no adopte el ejercicio de pensar por sí mismo. Y puede verse el país que tenemos: gente que se desmaya de “emoción” en un discurso demagógico.

El rechazo del Arzobispo Aguer hacia la “construcción de la ciudadanía” nos conduce a tomarlo como ejemplo de lo que ya anticipaba Weber sobre la dominación carismática de los líderes políticos, o que pretenden serlo, y el gran peso que tendría en los países de Latinoamérica. Lo más grave es que algunas personas e instituciones, ven como “normal” ese servilismo ciego, es más, se creen que es un derecho que tienen, y de grado absoluto. Su ambición de servilismo denota poca coherencia con la sencillez que pretenden enseñar.

Y hay quienes que, desde los ámbitos religiosos, pretenden confundir diciendo que la enseñanza espiritual se vería perjudicada por la enseñanza de una materia escolar. Pero esto es, prácticamente, como admitir públicamente que solo quienes no pueden razonar con claridad pueden tener creencias, y que pensar es algo malo. Lo que resulta por demás ofensivo, tanto para quienes tienen creencias como para los que no las tienen.

Aguer mismo está diciéndonos que la ignorancia sostiene la creencia, la fe, o la espiritualidad. ¿Será este hombre creyente? Hablar sabe, y muy bien, ¿Eso significa que algunos pueden, como él, recibir una buena educación pero otros no?

¿Qué podría seguirle a esto? ¿Excomulgar a los que saben mucho de informática, por ejemplo? ¿La quema de libros de Borges? Porque ya hay librerías que lo marginaron. O quizá le siga la quema de los escritos de Santo Tomás, que hablaba de la "razón", escritos que ellos mismos muchas veces intentan evitar en sus propios ámbitos educativos.

El ámbito de la enseñanza religiosa debe separarse del ámbito de la preparación de los ciudadanos -creyentes o no- que quieran empezar a salir del tercer mundo, para lo cual se necesita tomar conciencia. O tal vez ése sea el problema: intereses económicos, y de otro tipo, de que este país siga atado a la involución, a la pobreza mental, y por ende, económica.

La educación en valores cívicos y de convivencia es necesaria para disminuir la intolerancia, la discriminación y la ignorancia. Para promover el respeto entre ciudadanos, la responsabilidad, el pensar crítico. No se entiende qué es lo que ve de malo Aguer en ello, ¿O acaso se pretende que los ciudadanos de distintas religiones, creencias o convicciones no logren convivir y siempre sean "enemigos"?

Como decía J. Ingenieros en su obra "El hombre mediocre": hay quienes quieren endilgar a la escoba de que es la culpable de que exista la suciedad.

No hace falta hablarle a la gente que sufre miseria, pobreza, discriminación, o inamovilidad social de ningún "marxismo". La propia realidad es lo que les conduce al descreimiento, especialmente a desconfiar cada vez más de las religiones, que a dudar de que haya o no un "dios", o varios. Hay algo que queda claro: estas instituciones "religiosas" que hoy tenemos siguen demostrando, con este tipo de discursos, que son los mismos retrógrados oscurantistas que eran en la Edad Media.

Fuentes:

<http://www.diariohoy.net/notas/verNoticia.phtml/html/268558456/0000/Aguer:-habl%F3-de-lavado-de-cerebro-a-los-j%F3venes/?1024>

Humor Ateo

